

El infinito en un junco

JORGE ALBERTO PALACIO CASTAÑEDA*

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), Bogotá, Colombia

VALLEJO, IRENE. *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Siruela, 2019. 472 páginas.

No sé de qué modo me he convertido en un representante menor de Irene Vallejo y, para hablar de manera más específica, de su libro *El infinito en un junco*. Lo cierto es que comento sobre el libro a los amigos, lo recomiendo en los grupos de WhatsApp en los que sé que habría a quién le interese, lo he regalado en navidad o de cumpleaños, y últimamente, a una que otra persona, por los favores recibidos. Desde el inicio de su lectura tuve una especie de *insight* histórico al darme cuenta de que de lo que íbamos a tratar, es decir, de libros, correspondía a un tema tan próximo y tan lejano, tan humano y tan divino, como quizás lo imaginó Wim Wenders en *Tan lejos y tan cerca*. A la posibilidad de verlo todo en el paneo omnipresente de la acción de la lectura y la escritura, y la imposibilidad de dominarlo y poseerlo definitivamente, en la acción de recuperar en un solo lugar el saber acumulado, y al mismo tiempo inabarcable, de las bibliotecas.

Este es un libro sobre la historia de los libros. Un recorrido por la vida de ese fascinante artefacto que inventamos para que

* e-mail: jorgepalacio@yahoo.com

CÓMO CITAR: Palacio Castañeda, Jorge Alberto. "El infinito en un junco (reseña)". *Desde el Jardín de Freud* 22 (2023): 317-320, doi: 10.15446/djf.n22.112856.

© Obra plástica: Beatriz González

las palabras pudieran viajar por el espacio y por el tiempo. La historia de su fabricación, de todos los tipos que hemos ensayado a lo largo de casi treinta siglos: libros de humo, de piedra, de arcilla, de juncos, de seda, de piel, de árboles y, los últimos llegados: de plástico y luz.¹

Aquello que parecía un descubrimiento cuando lo leí, el del libro de Irene Vallejo, no lo era tanto, porque ya se había convertido en un fenómeno editorial. Esta vez no tengo sospechas con respecto a la acción de los medios y el mercadeo, o los escritores inflados y posicionados como reguetoneros o *youtubers* en medio de la dinámica de las redes sociales. De lo que he podido cerciorarme es de que efectivamente el libro ha sido recibido con alegría, placer, admiración y agradecimiento, por lectores comunes, escritores, editores, libreros y especialistas de la literatura. Un verdadero imparable, como dirían los beisbolistas. La sacó del estadio con su ensayo. Muchas virtudes se han señalado, aunque, como es debido, también tiene sus críticas y algunas recomendaciones de lectura.

En mi caso, lo primero que me llamó la atención al leer el libro fue la invitación a regresar a los tiempos de Grecia y Roma, que siempre, desde Homero, me han resultado un plato exquisito y degustado de tanto en tanto. Me interesó la época,

1. Irene Vallejo, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo* (Madrid: Siruela, 2019), 4.

y lo que proviene de ese entonces siempre resulta siendo una invitación atractiva. Leí la *Ilíada* y la *Odisea* en el colegio, luego en la universidad y un par de veces posteriormente como un excelente pasatiempo; más que por razones de interés académico o profesional, por el simple disfrute.

Como otras personas, leí algunos autores griegos y latinos, en la poesía, la tragedia y la comedia. Admiré a Irene Papas y sufrí como ningún otro con la muerte de Ifigenia, la hija de Agamenón, cuando asistí, hace al menos 40 años a la versión cinematográfica en el teatro Scala de la avenida Chile; fue antes de que el recinto se convirtiera en una miscelánea. Me hice a una versión musical de los versos de Safo de Mitilene y todavía los escucho. Hace no mucho, tuve la oportunidad de pasear por Roma, echándome algunos globos en medio de la ensoñación. Eso, pensaría yo, ya era un buen antecedente para un iniciado cualquiera.

Para los expertos en la materia, esos que han profundizado en las lenguas clásicas y son versados en ellas; que se han adentrado en la filología antigua y se mueven como peces en el agua en medio de las raíces etimológicas; que han leído a Platón y Aristóteles sin confundir sus legados; que se han sumergido en la literatura y las artes y han bebido de sus fuentes; o que han incursionado con disciplina en el derecho romano, este libro puede resultar una propuesta interesante, pero que como en el póker, pagan por ver.

Para los que a lo mejor estas historias y su lenguaje no alcanzaron ningún interés, pero al menos tuvieron la oportunidad de ver a Brad Pitt haciendo el papel de Aquiles y a Orlando Bloom el de París en Troya, la película de Wolfgang Petersen, mientras Diane Kruger como Helena servía de florero de Llorente, puede resultar una propuesta atractiva; aunque uno sepa a ciencia cierta que esa visita a la sala de cine no fue necesariamente la mejor oportunidad y en general cualquiera les recomendaría humildemente una aproximación enriquecida por la lectura.

De cualquier manera, habiendo degustado en mayor o menor medida el sabor de los clásicos, habiéndose acercado

con mayor certeza o simplemente de contera, la referencia a esa antigüedad clásica es inequívoca para todos, aunque como todo lo antiguo, difícil de asir.

En segunda instancia, situar los libros como un botín de guerra no solo me llamó la atención, sino que me sorprendió. Nunca lo había pensado de esa manera. ¿Tanto era su valor? Tuve la imagen del cofre en cuyo interior se encontraba un ejemplar de la *Ilíada*, que acompañaba permanentemente a Alejandro el Grande en sus campañas conquistando el mundo. Y pensé en los momentos en que, guardando todas las distancias, me he alegrado y vanagloriado de tener en mi haber un objeto cualquiera que podría causar la pequeña envidia y admiración de mis amigos; y en últimas, la triste resignación por no tenerlo entre sus objetos más preciados. En medio del *remake* contemporáneo, una versión no conocida de la última grabación de los Beatles parece una joya de colección, decían en estos días en un programa radial. ¿Cómo no sería un libro, ese objeto tan especial y tan escaso en tiempos de Alejandro Magno, todo un tesoro?

Algunos que han caído en la tentación de apurar el paso, han querido volver sobre el libro y saborearlo poco a poco. Es la historia contada como una historia, en la que la voz de la autora aparece acompañando al lector con sus apreciaciones, opiniones, hipótesis, anotaciones... que se presentan en un permanente ir y venir a través del tiempo, ilustrando los acontecimientos de la época con referencias actuales del cine, la literatura, la ciencia, la tecnología o la vida cotidiana.

Es, además, un libro de viajes, una ruta con escalas en los campos de batalla de Alejandro y en la Villa de Los Papiros bajo la erupción del Vesubio, en los palacios de Cleopatra y en el escenario del crimen de Hipatia, en las primeras librerías conocidas y en los talleres de copia manuscrita, en las hogueras donde ardieron códices prohibidos, en el gulag, en la biblioteca de Sarajevo y en el laberinto subterráneo de Oxford en el año 2000. Un hilo que une a los clásicos con el vertiginoso mundo contemporáneo conectándolos con debates actuales: Aristófanes y los procesos judiciales contra

humoristas, Safo y la voz literaria de las mujeres, Tito Livio y el fenómeno fan, Séneca y la posverdad...²

Aquí está una de las claves del éxito: ilustrar con ejemplos cotidianos de la vida en el siglo XXI asuntos sucedidos hace veinticinco centurias; como si Alejandro, Marco Antonio, Cleopatra, Sócrates, Ptolomeo, fueran miembros de un reparto fácil de reconocer, embebidos en la búsqueda de propósitos que nos vinculan a todos. Pero no solo ellos, sino especialmente la gente anónima de la cual no teníamos noticia; gente que se hace queriente o doliente de un bien común, de un patrimonio de la humanidad; que nos ha acompañado a través de los siglos, para nuestro consuelo y solaz; para servirnos de alimento en la penuria y de remedio para las enfermedades del alma, y para enriquecer nuestros viajes imaginarios a territorios y momentos no imaginados con anterioridad.

Imaginé, mientras leía la ambición de los emperadores por acumular en un solo lugar todo el conocimiento adquirido y acumulado, la memoria elaborada, el recuerdo enquistado en unas letras solamente descifrables por algunos; organizado según los temas tratados o el lugar de procedencia, correspondiente a cualquiera de los territorios que conformaban los lugares y culturas conquistadas, devastadas; pero resguardadas del olvido y salvadas del desastre, de la peste, del incendio o del naufragio, en las palabras escritas.

El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo está estructurado en dos partes: en la primera, Grecia imagina el futuro; en la segunda, nos adentramos en Los caminos de Roma. Como acude a nuestro imaginario, Irene Vallejo nos presenta una visión de una Grecia creativa y una Roma competitiva y violenta. Esto nos lo ofrece en pequeños episodios como pequeñas dosis, veinticinco en relación con la primera parte y diecinueve en relación con la segunda. El texto se desarrolla como un cuento; es una mezcla entre ensayo y novela plagada de “anécdotas, opiniones, recomendaciones,

2. Ibíd.

curiosidades históricas, bromas irónicas”³, que se deja leer a chorros o a pequeños sorbos.

Llegó este libro en un buen momento y quizás fue el momento el que brindó un nicho para su nacimiento; y como el virus, su diseminación insospechada: en el ámbito personal de la autora, ella nos cuenta que llegó a pensar que sería el último libro que escribiría, al menos por un buen tiempo. Señala cómo la llegada de un hijo débil y enfermizo se constituyó en el lugar donde concentrar su energía, y la escritura en el refugio donde encontrar abrigo.

En el contexto más general, la pandemia abre para muchos un escenario de impotencia y sufrimiento, de duelo y desolación. Y sorprendentemente los libros, esos objetos a los cuales ya se les estaba dando una inevitable sepultura, renacen como compañeros y se constituyen en hospitales del alma. Un libro que recupera el amor por los libros en la conciencia de todos, se vuelve nuevamente “la mejor fuga posible para el encierro”⁴.

Pues bien, de eso se trata el libro: del recorrido que ha tenido esa invención de la humanidad, y de cómo, sin saberlo, muchos anónimos de todos los tiempos, y particularmente de la antigüedad, hicieron posible que perdurase, a pesar de las vicisitudes.

Pero sobre todo, esta es una fabulosa aventura colectiva protagonizada por miles de personas que, a lo largo del tiempo, han hecho posible y han protegido los libros: narradoras orales, escribas, iluminadores, traductores, vendedores ambulantes... Lectores en paisajes de montaña y junto al mar que ruge, en las capitales donde la energía se concentra y en los enclaves más apartados donde el saber se refugia en

3. Trotalibros, “El infinito en un junco, de Irene Vallejo / Reseña”, *YouTube*, 10 de julio de 2021. Video, 27:56. Disponible en: <https://youtu.be/UtFDxwllQmw>.
4. El Tiempo, “Irene Vallejo, autora de “El infinito en un junco”, con Juan Esteban Constaín / El Tiempo”, *YouTube*, 7 de agosto de 2021. Video, 1:08:03. Disponible en: <https://www.youtube.com/live/zQ1eb1jWog?feature=share>.

tiempos de caos. Gente común cuyos nombres en muchos casos no registra la historia, esos salvadores de libros que son los auténticos protagonistas de este ensayo.⁵

Este recorrido ha supuesto ambiciones, intrigas, peripecias, viajes, amores, traiciones y, como componentes del relato, la autora ha sabido mezclar los diversos elementos para entregarnos una mirada al mundo clásico que se cuenta como una historia de aventuras; una combinación para el deleite de sus lectores, que recuperan, de paso, el amor por un objeto que estaba cayendo peligrosamente en desgracia, pero que sirvió, en medio de la pandemia como refugio y consuelo.

Y allí radica una de sus fortalezas, pero también de sus debilidades: no se dice nada que no conociéramos, expresan los eruditos; me ha posibilitado recuperar o encontrar el amor y el sentido de la lectura, expresan los recién llegados. Es demasiado ingenua esa mirada sobre los textos, afirman los especialistas; es un acercamiento con una carga de profundidad y ternura que seduce rápidamente, afirman los enamorados que se han dejado caer a cántaros.

Y allí aparece una combinación de críticas y anotaciones de los más enterados en la materia: la fetichización de *El infinito en un junco*⁶. Se refieren a un libro que habla de libros y se sitúa en la esquina de la adoración sin contemplaciones,

volviendo la lectura como la actividad que alimenta el espíritu sin competencia alguna; y el libro como el invento más contundente y prácticamente el objeto salvador y ángel de la guarda de la aventura más significativa de la humanidad. El registro y la transmisión del conocimiento, apegándose a lugares comunes, en una especie de enciclopedia ligero, que deja al lector con la sensación de que la tarea está hecha, habiendo resuelto la *checking list* de los autores, personajes, momentos significativos y lugares referenciales de la antigüedad clásica. Pero bien preparados y condimentados, asunto difícil de negar, por la calidad estilística del relato.

Todo esto me deja un poco pensativo, pues ya no sé si ponerme del lado de los enamorados alegres platónicos o de los distantes observadores aristotélicos. Lo que podría decir sin dudar es que el libro me encantó desde el primer encuentro y hasta ahora, la autora me atrapa cuando la escucho, en la finura y sencillez de su palabra. En cualquier caso, resulta siendo una excelente invitación para volver a los clásicos; para reivindicar la lectura; para reconocer la riqueza de esos objetos que a veces nos acompañan por años en nuestras bibliotecas sin que volteemos a mirarlos; que se despliegan en pequeños grafismos puestos en línea, plagados de historias y decires, de aventuras, inmóviles en apariencia, pero indómitos para el juego de la imaginación.

5. Vallejo, *El infinito en un junco*.

6. Ernesto Castro, "La fetichización del libro en *El infinito en un junco*", YouTube, 7 de junio de 2021. Video, 1:55:02. Disponible en: <https://youtu.be/USUzeJK6OKA>.

